Volver a mirar el territorio
El Jardín Mexicano como paisaje, signo y atmósfera



Looking Again at the Territory
The Mexican Garden as Landscape, Sign, and Atmosphere

Mónica Paola Fernández Gómez[1]

[1]*Universidad La Salle Bajío, Facultad de Arquitectura, León, Guanajuato, México.*
Autor de correspondencia: mpfg.inv@gmail.com
Recepción: 21-09-2026 / Aceptación: 30-09-2026 / Publicación: 30-10-2026

Resumen

¿Qué sucede cuando un jardín deja de entenderse únicamente como una composición vegetal y comienza a concebirse como una forma de interpretar el territorio? Este artículo reflexiona sobre el Jardín Mexicano Comunitario del Parque Haciendas del Rosario, en León, Guanajuato, como una experiencia de diseño paisajístico inspirada en el Bosque Tropical Caducifolio. La propuesta considera que un jardín puede comunicar significados, evocar memorias territoriales y producir experiencias sensibles. Mediante especies vegetales, piedra, suelo, texturas y formas, la intervención construye una narrativa sobre el paisaje regional; la sombra, los materiales y la presencia comunitaria contribuyen a configurar una atmósfera particular. El proyecto reunió a estudiantes, docentes, voluntariado, representantes vecinales y guardaparques, articulando aprendizaje situado, diseño paisajístico y participación comunitaria, y generando condiciones iniciales para la apropiación del lugar. Desde esta experiencia, se propone entender el jardín como sistema de signos y construcción atmosférica capaz de vincular territorio, identidad, naturaleza y comunidad.

Palabras clave: Identidad territorial; apropiación comunitaria; experiencia sensible; diseño paisajístico; aprendizaje situado; biodiversidad; espacio público; paisaje regional

Abstract

What happens when a garden is no longer understood solely as a composition of vegetation and begins to be conceived as a way of interpreting territory? This article reflects on the *Jardín Mexicano Comunitario* at Parque Haciendas del Rosario, in León, Guanajuato, as a landscape design experience inspired by the Tropical Dry Forest. The proposal considers that a garden can communicate meanings, evoke territorial memories, and generate sensory experiences. Through plant species, stone,

soil, textures, and forms, the intervention constructs a narrative about the regional landscape, while shade, materials, and community presence contribute to shaping a particular atmosphere. The project brought together students, faculty members, volunteers, neighborhood representatives, and park rangers, articulating situated learning, landscape design, and community participation, while generating initial conditions for the appropriation of place. Based on this experience, the garden is proposed as a system of signs and an atmospheric construct capable of linking territory, identity, nature, and community.

Keywords: Territorial identity; community appropriation; sensory experience; landscape design; situated learning; biodiversity; public space; regional landscape.

1. Introducción

El jardín es una de las formas más próximas mediante las cuales una sociedad establece una relación deliberada con la naturaleza. En él se lleva a cabo la selección de especies, se conduce el agua, se transforma el suelo, se producen sombras, se construyen recorridos y se determinan formas de permanencia. Pero también se expresan valores, imaginarios y maneras de comprender el territorio. Un jardín, por tanto, nunca es únicamente una composición vegetal: es una construcción cultural y ambiental que revela cómo una sociedad decide relacionarse con el lugar que habita.

Esta condición permite entender el paisaje no como un escenario estático que simplemente observamos, sino como una realidad construida a partir de las relaciones entre las personas, la naturaleza y el territorio. Augustin Berque (1987) ha planteado el paisaje como una expresión de la relación entre una sociedad y su medio, mientras que Tim Ingold (1993) propone comprenderlo desde la experiencia activa y perceptual de quienes habitan el mundo. Desde esta perspectiva, mirar un paisaje significa también reconocer las relaciones que lo producen.

En México, esta relación adquiere una relevancia particular. La diversidad climática, biológica y cultural del territorio ha producido múltiples formas de habitar y construir paisajes: patios, huertos, jardines, plazas arboladas, espacios productivos y lugares donde vegetación, arquitectura, agua y vida cotidiana conforman una unidad. México no posee un único paisaje y, por ello, tampoco tendría sentido pensar en un único modo de construir un jardín que pueda reconocerse como mexicano.

A partir de esto surge una pregunta aparentemente sencilla, pero fundamental en este proyecto: ¿Qué hace mexicano a un jardín?

La respuesta puede encontrarse menos en una estética predeterminada que en la manera en que el jardín establece una relación con el lugar. Un jardín mexicano puede ser entendido, desde esta experiencia, como aquel que reconoce las

condiciones particulares de un territorio: su clima, su suelo, su agua, su vegetación, sus ciclos naturales y las formas en que las personas lo habitan.

No se trata de copiar un paisaje, se trata de interpretarlo. Esta idea modifica también la manera de entender el diseño. Antes de elegir una planta habría que preguntarse qué territorio tenemos frente a nosotros; qué especies están adaptadas; cómo se comporta el suelo; dónde se acumula o escurre el agua; dónde aparece la sombra; qué organismos utilizan el espacio y, sobre todo, qué relación tienen las personas con ese lugar.

El proyecto comienza entonces antes del dibujo, comienza con la observación; y esta afirmación, aparentemente sencilla, se convirtió en uno de los puntos de partida del Jardín Mexicano Comunitario desarrollado en el Parque Haciendas del Rosario, en León, Guanajuato. La propuesta surgió originalmente como una experiencia académica dentro del curso de Paisajismo y Diseño de Jardines, pero posteriormente se vinculó con instituciones municipales, usuarios del parque, representantes vecinales, voluntariado y guardaparques, hasta convertirse en una intervención construida colectivamente. El proyecto tomó como referencia el Bosque Tropical Caducifolio para construir una interpretación de algunos rasgos del paisaje regional mediante vegetación, piedra, suelo, texturas y formas. No pretendió reconstruir literalmente un ecosistema ni reproducir una imagen universal de "lo mexicano". Buscó, más bien, introducir en la experiencia cotidiana del parque una referencia a los paisajes naturales del territorio.

De esta intención surgió una frase que acompañó el proyecto:

"Un cachito de cerro en la ciudad."

La expresión no buscaba describir literalmente el jardín. Funcionó como una manera sencilla de explicar una operación más compleja: hacer presente, dentro de la ciudad, una referencia a aquello que pertenece al territorio y que muchas veces deja de ser visible en la experiencia cotidiana.

Aquí aparece una primera aproximación a la dimensión semiótica del paisaje.

Desde la semiótica de Peirce (1931–1958) y Eco (1976), el jardín puede entenderse como algo más que una composición vegetal y material. Una piedra puede evocar un cerro; un agave, activar asociaciones con el territorio; una textura, remitir a una experiencia ambiental; y una sombra, modificar la percepción corporal del espacio. Estos significados no son automáticos: surgen de la relación entre los elementos, el contexto cultural y la experiencia de quien los interpreta.

El significado, sin embargo, no está contenido de manera automática en cada elemento. Se construye en la relación entre aquello que se encuentra presente, aquello que se evoca y quien experimenta el espacio.

Por ello, una de las preguntas que atraviesa esta experiencia es:

¿Puede un jardín hacer visible un territorio que la ciudad ha dejado de mirar?

La pregunta conduce hacia una segunda dimensión: la atmósfera, porque el

jardín no solamente significa; también se siente.

Gernot Böhme (1993) plantea la atmósfera como una cualidad espacial que emerge en la relación entre el entorno y quienes lo experimentan. Desde la arquitectura, Peter Zumthor (2006) ha mostrado cómo materiales, luz, sonidos, proporciones y relaciones espaciales participan en la construcción de una determinada cualidad sensible del lugar. Pallasmaa (2005), por su parte, cuestiona una comprensión exclusivamente visual de la experiencia espacial y plantea la importancia del cuerpo y de la percepción multisensorial.

Desde esta perspectiva, el Jardín Mexicano puede entenderse simultáneamente como signo y atmósfera: como una composición capaz de comunicar una determinada idea de territorio y como una experiencia sensible producida por la vegetación, la materialidad, el color, la textura, la escala y la presencia de las personas.

Pero había una condición fundamental desde el inicio: el parque no era un espacio vacío esperando ser diseñado; ya era un lugar vivido.

Antes de la intervención existían recorridos, permanencias, usos cotidianos y relaciones construidas entre quienes frecuentaban el parque y el espacio. La propuesta se incorporó, por tanto, a un paisaje previamente habitado y significado. La comunidad no apareció entonces únicamente al final del proyecto, formó parte de su construcción desde antes de que el jardín existiera físicamente.

Posteriormente, estudiantes, docente, voluntariado, representantes vecinales y guardaparques participaron en la intervención. El ejercicio académico salió del aula y entró en contacto con un territorio real; el diseño tuvo que encontrarse con las condiciones del sitio, con otros saberes y con las personas que utilizan cotidianamente el parque.

El territorio se convirtió así en aula y el parque, en laboratorio experimental.

Esta experiencia permitió que analizar, diseñar, gestionar y construir dejaran de ser momentos separados. El paisaje comenzó a entenderse como una práctica que no solamente se proyecta, sino que también se interpreta, se negocia, se construye y se experimenta.

Una reflexión que acompañó todo el proceso fue: si queremos conservar y valorar nuestro territorio, primero tenemos que volver a mirarlo.

Quizá un jardín no tenga que decirnos únicamente qué plantas hay en él. También puede ayudarnos a preguntarnos: ¿qué territorio estamos recordando, ¿qué significado estamos construyendo y qué ciudad queremos aprender nuevamente a habitar?

2. El jardín como lenguaje del territorio

Si el jardín comienza con la lectura del territorio, entonces diseñarlo implica mucho más que seleccionar especies y distribuirlas en el espacio. Implica interpretar. Cada decisión qué conservar, qué incorporar, qué material utilizar, qué

textura producir, dónde generar sombra y qué especies hacer visibles construye una determinada lectura del lugar.

El Jardín Mexicano Comunitario del Parque Haciendas del Rosario surge precisamente desde esta intención: no colocar una imagen de "lo mexicano" sobre el parque, sino evocar, dentro de la ciudad, una parte del paisaje que pertenece a la región.

La lectura del lugar, aprender a observar

El proyecto comenzó como una experiencia académica dentro del curso de Paisajismo y Diseño de Jardines, pero rápidamente dejó de ser únicamente un ejercicio de aula. Antes de diseñar se realizó una lectura del sitio que consideró suelo, flora, fauna, topografía, escurrimientos, viento, asoleamiento y apropiación del parque.

Esta etapa resulta fundamental porque modifica la pregunta inicial; ya no se trata solamente de:

¿Qué jardín podemos colocar aquí?, Sino preguntarnos ¿Qué nos está diciendo este lugar?

Los estudiantes analizando el parque permiten mostrar que el diseño no comenzó con una forma predeterminada, sino con una aproximación progresiva al territorio.

Antes de dibujar la propuesta, hubo que aprender a mirar el lugar.

Fig. 1

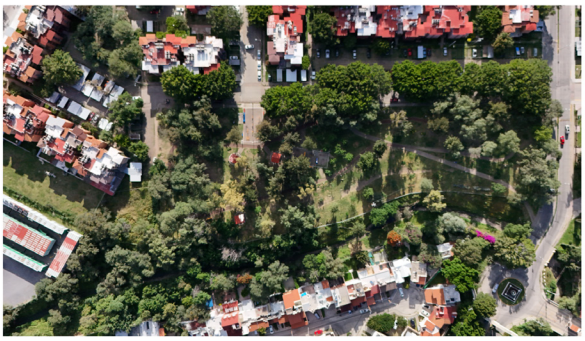


Figura 1. Parque Haciendas del Rosario y su contexto.
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 1. *Haciendas del Rosario Park and its context.*
Source: *project documentation, 2026.*

Fig. 2

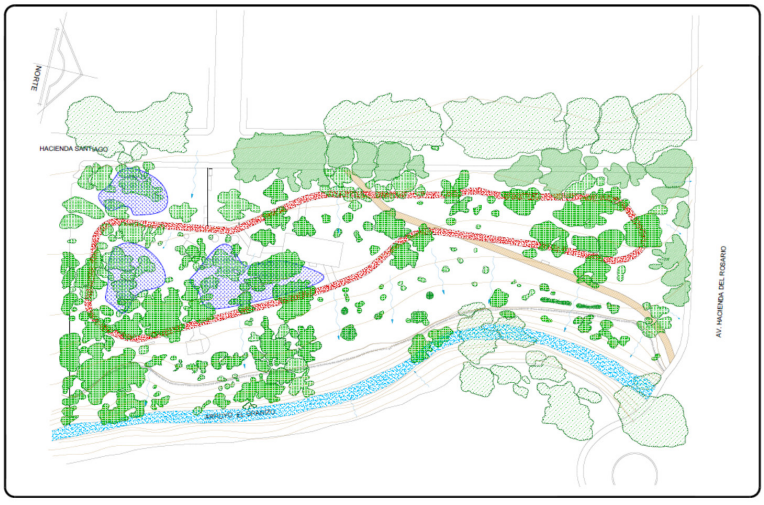


Figura 2. Lectura general del Parque Haciendas del Rosario: estructura espacial y condiciones existentes.
Fuente: Elaborado por estudiantes del curso, 2026.

Figure 2. *General reading of Haciendas del Rosario Park: spatial structure and existing conditions.*
Source: *Prepared by Students of the 2026 Course*

Fig. 3

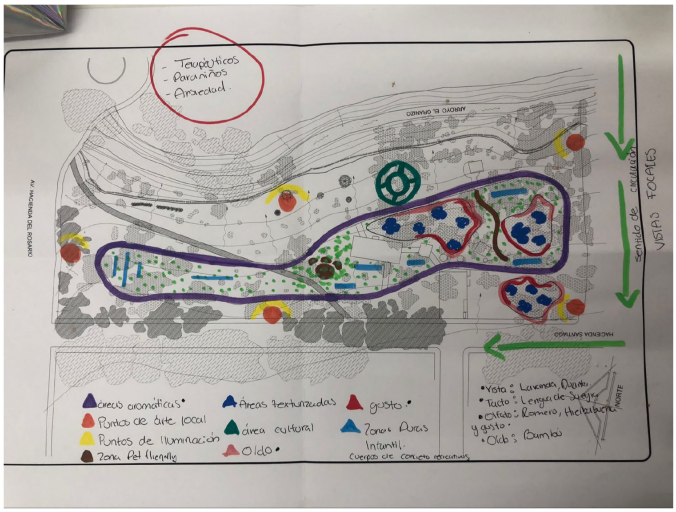


Figura 3. Trabajo de análisis y primeras decisiones de diseño a partir de la lectura del parque.
Fuente: Elaborado por estudiantes del curso 2026.

Figure 3. *Analysis work and initial design decisions based on the reading of the park.*
Source: *Prepared by Students of the 2026 Course*

Fig. 4



Figura 4. Estudiantes durante el proceso de observación, análisis e interpretación del territorio.
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 4. *Students during the process of observing, analyzing, and interpreting the territory.*
Source: *project documentation, 2026.*

Fig. 5



Figura 5. Análisis territorial mediante información espacial y visual del sitio.
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 5. *Territorial analysis through spatial and visual information of the site.*
Source: *project documentation, 2026.*

Observar el territorio significa reconocer sus condiciones antes de transformarlo. Significa identificar dónde existe sombra, cómo se comporta el agua, dónde se producen escurrimientos o encharcamientos, qué zonas son más utilizadas, qué vegetación está presente y qué relaciones existen entre las personas y el espacio.
Pero también significa reconocer que el territorio no es solamente aquello que puede medirse.

Hay información que aparece en los datos y otra que aparece en la experiencia.

- El suelo puede analizarse, pero también puede observarse y tocarse.
- La vegetación puede registrarse, pero también puede revelar relaciones ecológicas.
- La topografía puede representarse, pero también puede experimentarse al recorrerla.
- La apropiación puede mapearse, pero también puede reconocerse observando cómo las personas usan el parque.

En este sentido, el análisis no fue únicamente una etapa técnica previa al diseño. Fue la primera forma de interpretar el lugar. Así fue como el ejercicio académico comenzó a adquirir otra dimensión: los estudiantes no solamente estaban aprendiendo a diseñar un jardín, sino a leer un paisaje antes de intervenirlo.

Antes de transformar, reconocer.

La propuesta del Jardín Mexicano tomó como referencia el Bosque Tropical Caducifolio para evocar algunos de sus rasgos mediante vegetación, formas, texturas y materiales. No se pretendió reconstruir literalmente un ecosistema dentro del parque. El jardín se planteó como una interpretación paisajística que introduce en la experiencia cotidiana del espacio público una referencia sensible al paisaje.

No se pretendió reconstruir literalmente un ecosistema dentro del parque. El jardín funciona más bien como una interpretación del paisaje: un fragmento que permite reconocer algunas de sus características y traerlas nuevamente a la experiencia cotidiana de la ciudad. Y esta secuencia resulta fundamental para comprender el sentido del Jardín Mexicano.

El título no describe solamente una apariencia. Describe una intención: introducir en el espacio urbano una referencia al territorio que permita reconocerlo nuevamente.

Hablar de un Jardín Mexicano puede remitir a agaves, nopales, cactáceas, piedra y colores terrosos. Sin embargo, reducir lo mexicano a una estética sería contradictorio con la diversidad territorial del país: desiertos, bosques, selvas, costas, montañas, humedales, valles y regiones semiáridas poseen condiciones ambientales, especies y memorias particulares. Por ello, el carácter de un jardín mexicano puede encontrarse en la relación que establece con el lugar, no en una apariencia universal.

En el Jardín Mexicano para el parque Haciendas del Rosario, esta relación comenzó con la lectura del sitio y se tradujo posteriormente en decisiones de diseño. La referencia al Bosque Tropical Caducifolio permitió buscar una interpretación del paisaje regional a través de especies

vegetales, materiales minerales, texturas del suelo y formas capaces de evocar determinadas condiciones del territorio.

La vegetación, entonces, dejó de ser solamente ornamental.

Elemento	Lo que puede evocar
Agaves	Adaptación, resistencia y tradición
Nopal	Identidad mexicana y capacidad de adaptación
Cactáceas órgano	Verticalidad y formas de los paisajes secos
Pasto Stipa	Movimiento, viento y temporalidad
Sangregado	Diversidad y adaptación
Petunia mexicana	Color, temporalidad y biodiversidad
Piedra de río	Agua, territorio y temporalidad
Tepetate	Tierra, aridez y condición del lugar
Tocón de eucalipto	Memoria y transformación de lo existente

Tabla 1. Elementos del jardín y significados potenciales asociados.

Table 1. *Garden elements and their potential associated meanings.*

Fuente: elaboración propia con base en la propuesta de diseño, 2026.
Source: *own elaboration based on the design proposal, 2026.*

Fig. 6

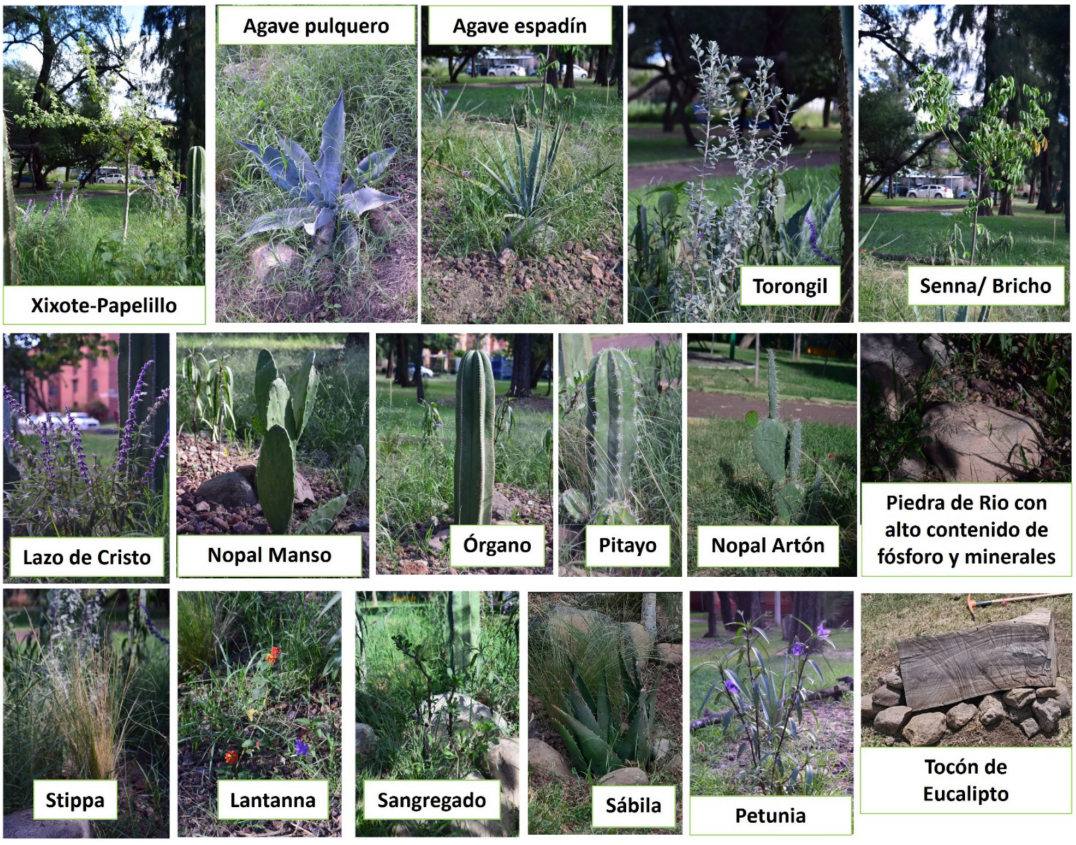


Figura 6. Selección de especies vegetales y materiales considerados en la propuesta.

Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 6. *Selection of plant species and materials considered in the proposal.*

Source: *project documentation, 2026.*

En este jardín, nada está puesto solamente porque “se ve bonito”. Cada planta, cada piedra y cada textura ayuda a contar una historia sobre el territorio de León.

Incluso aquello que ya estaba en el lugar puede adquirir un nuevo significado: el tocón de eucalipto se conserva como memoria material del sitio.

El jardín se convierte así en una forma de leer el paisaje: Del paisaje a la evocación

Esta decisión también explica por qué el Jardín Mexicano no pretende reproducir literalmente el Bosque Tropical Caducifolio. Un ecosistema no puede trasladarse simplemente de un territorio a otro como si fuera una imagen. Sin embargo lo que se buscó con esta propuesta es interpretar algunas de sus relaciones y cualidades, traducirlas mediante otros elementos y construir una experiencia que permita reconocerlas dentro de un contexto urbano.

El jardín funciona, entonces, como un fragmento: no es una representación literal del paisaje regional. Es una evocación, y precisamente en esa diferencia comienza a aparecer su dimensión semiótica.

El diseño selecciona determinados elementos del territorio y los reorganiza dentro de una nueva situación espacial. Al hacerlo, esos elementos pueden adquirir otros niveles de significado.

Dentro de una determinada composición, pueden comenzar a hablar de algo más: de territorio, memoria, adaptación, resiliencia y de una relación con la naturaleza que la ciudad contemporánea no siempre hace visible.

Un jardín no necesita copiar un paisaje para hacerlo presente, por eso, un jardín mexicano no tendría que ser un estilo cerrado; puede entenderse como una manera situada de mirar, interpretar y construir paisaje. La vegetación, la piedra, el suelo, las texturas y las formas funcionan simultáneamente como componentes físicos del proyecto y como elementos capaces de activar asociaciones con el paisaje regional.

De esta manera, el jardín construye una narrativa sin recurrir necesariamente a palabras, al establecer un discurso mediante materia viva, suelo, piedra, movimiento, textura y espacio. En este sentido, el Jardín Mexicano no busca decirle al visitante qué debe pensar, busca ofrecerle elementos para reconocer, asociar e interpretar. Los signos permiten construir significados, que cuando dejan de ser solamente interpretados como tal y comienzan a vivirse y experimentarse se transforman en atmósferas.

Fig. 7

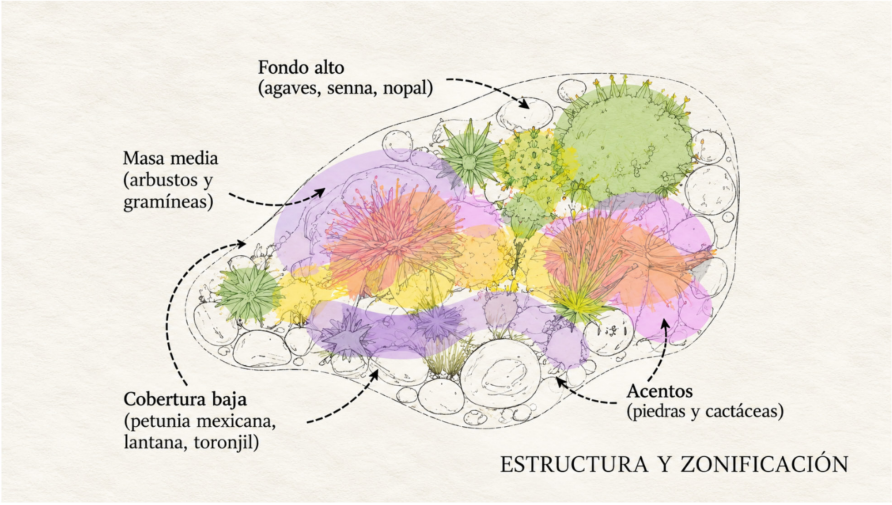


Figura 7. Estructura y zonificación de la composición paisajística. **Fuente:** elaboración propia, 2026.

Figure 7. *Structure and zoning of the landscape composition.* ***Source:*** *own elaboration, 2026.*

Fig. 8



Figura 8. Distribución de especies en el Jardín Mexicano Comunitario. **Fuente:** elaboración propia con base en la propuesta de diseño, 2026.

Figure 8. *Distribution of species in the Community Mexican Garden.* ***Source:*** *own elaboration based on the design proposal, 2026.*

Por ello el jardín no funciona únicamente a través de aquello que significa, también funciona a través de aquello que hace sentir. En el Jardín Mexicano, esta dimensión se construye mediante la relación entre vegetación, piedra, suelo, sombra, textura, temperatura, movimiento y escala.

Por ello, la atmósfera del jardín no está contenida en el plano ni puede reducirse a su imagen fotográfica. Se produce cuando el cuerpo entra en relación con el espacio.

Esta condición apareció también en la experiencia de la comunidad. Una de las vecinas participantes describió el espacio como un lugar "muy pacífico" dentro del parque. La expresión no constituye una medición de la atmósfera, pero sí permite reconocer cómo una cualidad espacial puede ser expresada desde la experiencia cotidiana de quien habita el lugar.

El signo permite reconocer; la atmósfera permite experimentar. Y es justamente en ese encuentro entre significado y experiencia donde el paisaje deja de ser solamente algo que observamos para convertirse en un lugar que experimentamos.

Diseñar con la comunidad: condiciones para la apropiación

Esta condición modificó la manera de entender el proyecto. No se trataba de diseñar sobre un espacio vacío, sino de intervenir un paisaje que ya formaba parte de la vida cotidiana de sus habitantes.

Como parte del proceso participativo se aplicó un sondeo exploratorio a 50 personas usuarias del parque. Sus respuestas se utilizan aquí como referencia contextual del proceso y no como una muestra estadísticamente representativa.

Se realizó una consulta con los vecinos y habitantes de la zona, que permitió conocer su disposición y opinión ante la propuesta, se realizó una encuesta en la cual las 50 personas encuestadas estuvieron

de acuerdo con realizar la intervención. Más allá de la aprobación, la encuesta permitió reconocer que esperaban que el jardín pudiera aportar al parque: 35 personas señalaron una mejor imagen del lugar, 29 identificaron como beneficio la incorporación de más áreas verdes y biodiversidad de especies, y 24 relacionaron la intervención con una mayor identidad y orgullo por el parque.

Estos resultados son significativos porque muestran que la comunidad no solamente percibió el jardín como una intervención vegetal. En sus respuestas aparecen dimensiones ambientales, espaciales y simbólicas: imagen, biodiversidad, identidad y orgullo.

Diseñar para y con la comunidad implica, entonces, reconocer que existen distintas maneras de mirar y experimentar un mismo lugar. El jardín propone una interpretación, pero no determina por completo su significado. Son las personas quienes, al recorrerlo, utilizarlo, observarlo y apropiárselo, continúan construyendo su sentido. De esta experiencia surge una premisa que atraviesa el proyecto: "Diseñar con y para la comunidad" y "Crear y transformar el entorno con la comunidad".

Fig. 9



Figura 9. Participantes de la jornada de construcción del Jardín Mexicano Comunitario. **Fuente:** documentación del proyecto, 2026.

Figure 9. *Participants in the Community Mexican Garden construction day.* ***Source:*** *project documentation, 2026.*

Fig. 10



Figura 10. Intercambio y explicación durante la jornada de intervención. **Fuente:** documentación del proyecto, 2026.

Figure 10. *Exchange and explanation during the intervention day.* ***Source:*** *project documentation, 2026.*

Fig. 11



Figura 11. Trabajo colectivo de plantación y construcción del jardín. **Fuente:** documentación del proyecto, 2026.

Figure 11. *Collective planting and garden construction work.* ***Source:*** *project documentation, 2026.*

Fig. 12



Figura 12. Participación comunitaria durante la construcción: el diseño como acción compartida. **Fuente:** documentación del proyecto, 2026.

Figure 12. *Community participation during construction: design as a shared action.*

Source: *project documentation, 2026.*

Fig. 13



Figura 13. Vista aérea del proceso: distribución del jardín y participación alrededor de la intervención. **Fuente:** documentación del proyecto, 2026.

Figure 13. *Aerial view of the process: garden layout and participation around the intervention.*
Source: *project documentation, 2026.*

El Jardín Mexicano comenzó así a construirse en dos dimensiones simultáneas: como una intervención física del paisaje y como un proceso de construcción colectiva de significado.

Del aula al territorio

El Jardín Mexicano surgió como parte del curso de Paisajismo y Diseño de Jardines de Educación Continua de la Universidad La Salle Bajío. Lo que comenzó como un ejercicio académico trascendió el aula cuando el análisis del sitio, la selección de especies y la propuesta paisajística se vincularon con una intervención real en el Parque Haciendas del Rosario.

Esta experiencia puede entenderse desde el aprendizaje situado, una perspectiva que vincula la construcción del conocimiento con contextos concretos y con la participación en prácticas reales (Lave & Wenger, 1991). En este caso, los estudiantes no aprendieron el paisaje únicamente a través de planos o conceptos: observaron el territorio, recorrieron el sitio, reconocieron sus condiciones, dialogaron con sus habitantes y participaron en su transformación.

El proceso permitió pasar del análisis a la interpretación, el diseño, la colaboración y la construcción. La experiencia articuló conocimiento técnico, percepción y significado: el territorio se convirtió en aula y el parque, en laboratorio.

El Jardín Mexicano es una reflexión acerca de que cada territorio requiere una lectura distinta. Cada comunidad posee memorias diferentes.

Cada parque tiene condiciones ambientales particulares. Por eso, más que proponer un estilo formal, el proyecto plantea una manera de mirar.

- Observar antes de diseñar.
- Reconocer antes de sustituir.
- Interpretar antes de intervenir.

Y comprender que los elementos del paisaje pueden cumplir simultáneamente funciones ambientales, sociales, culturales y simbólicas. El proyecto fue planteado desde esa articulación: sostenibilidad, biodiversidad, identidad, apropiación y experiencia paisajística.

En este sentido, el jardín mexicano no se define únicamente por sus plantas, se define por su capacidad de pertenecer al lugar. Y pertenecer al lugar significa responder a sus condiciones, reconocer sus recursos, incorporar su memoria y permitir que las personas encuentren en él algo que puedan reconocer como propio. Quizá por eso, volver a mirar el territorio no es solamente un acto de observación, es también un acto de reconocimiento. Y reconocer un territorio puede ser el primer paso para volver a valorarlo, habitarlo y cuidarlo.

Un jardín no solamente transforma un espacio. Puede transformar la manera en que una comunidad mira, significa y habita ese espacio.

Fig. 14



Figura 14. Jardín Mexicano Comunitario al término de la jornada de intervención.
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 14. *Community Mexican Garden at the end of the intervention day.*
Source: project documentation, 2026.

3. Discusión: Cuando el paisaje se convierte en signo

La experiencia desarrollada en Haciendas del Rosario sugiere que sí podemos comunicar una idea o concepto de territorio, no porque exista una relación directa o automática entre una planta y un significado. El jardín comunica cuando organiza elementos materiales, ambientales y culturales dentro de una experiencia susceptible de ser interpretada.

Una de las principales aportaciones de aproximarse al jardín desde la semiótica consiste en desplazar la mirada: pasar de preguntar qué contiene un paisaje a preguntarnos qué puede significar para quien lo experimenta.

Una piedra puede ser simplemente un material, pero en determinado contexto, puede evocar una montaña, un cauce o una condición territorial de alguna región. Un agave puede ser una especie vegetal, pero también activar asociaciones con determinados paisajes y prácticas culturales. Una agrupación de cactáceas puede funcionar como composición formal y, al mismo tiempo, remitir a paisajes secos.

El significado, por tanto, no reside exclusivamente en el objeto. Se construye en la relación entre elemento, contexto, códigos culturales y experiencia.

Esto resulta particularmente relevante en el paisaje porque, a diferencia de una imagen estática, el jardín se recorre, se habita y cambia con el tiempo. La luz se transforma, las plantas crecen, las estaciones modifican sus colores y texturas, y las personas desarrollan nuevas formas de relacionarse con el lugar.

Por ello, el jardín no es un signo cerrado, sino un sistema de significación vivo, en permanente transformación de acuerdo con su temporalidad.

Esta condición permite comprender por qué el Jardín Mexicano no necesita reproducir literalmente un Bosque Tropical

Caducifolio para establecer una relación con él. La propuesta no funciona como una copia, funciona como evocación. Ya que el jardín recupera algunos elementos capaces de establecer relaciones con ese paisaje: especies vegetales, piedra, suelo, texturas, formas y composición. Al reorganizarlos en un nuevo contexto, no pretende afirmar "esto es un Bosque Tropical Caducifolio", sino construir una experiencia que permita preguntarse:

¿A qué paisaje nos recuerda este lugar?
Esta diferencia resulta fundamental. Representar supone intentar mostrar algo; evocar permite hacer presente algo que no está físicamente ahí.

Por ello, un fragmento vegetal puede adquirir una dimensión territorial mayor que sus propias dimensiones físicas. Un jardín de escala reducida puede evocar una montaña, hacer visible una vegetación desplazada por la urbanización o recuperar texturas y formas asociadas con un paisaje que permanece fuera de la experiencia cotidiana.

El jardín se planteó que funcione como un dispositivo de evocación y memoria territorial. No conserva el paisaje original de manera intacta ni pretende sustituirlo. Construye una nueva posibilidad para reconocerlo y volver a relacionarse y conectar con él.

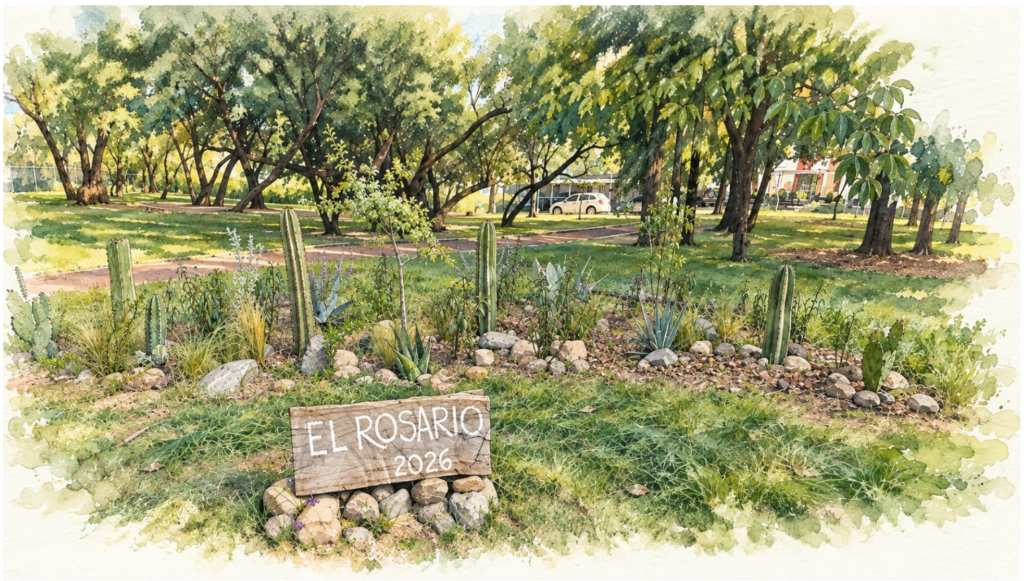
El elemento que incorpora el nombre del parque, además de identificarlo, puede contribuir a una atmósfera de bienvenida y reconocimiento. Esta experiencia no depende únicamente de su composición visual, sino de la relación entre vegetación, piedra, suelo, temperatura, textura, escala, movimiento y presencia humana.

El paisaje comunica mediante información y experiencia. Para el diseño paisajístico, esto supone construir espacios donde el territorio pueda reconocerse y sentirse. Si el signo permite significar y la atmósfera permite experimentar, la apropiación puede surgir cuando el jardín se incorpora gradualmente a las experiencias y memorias de quienes lo habitan.

Figura 15. Síntesis visual de la atmósfera del Jardín Mexicano Comunitario.
Fuente: elaboración gráfica del proyecto, 2026.

Figure 15. *Visual synthesis of the atmosphere of the Community Mexican Garden.*
Source: *project graphic elaboration, 2026.*

Fig. 15



Si el signo permite significar y la atmósfera permite experimentar, aparece una tercera dimensión: la apropiación. El jardín no solo ocupa un lugar dentro del parque; también puede incorporarse gradualmente a las experiencias y memorias de quienes lo habitan.

Diseñar paisaje implica intervenir simultáneamente en distintas dimensiones:

- Material, porque transforma físicamente el espacio.
- Ecológica, porque establece nuevas relaciones entre suelo, agua, vegetación y organismos.
- Simbólica, porque introduce determinadas referencias mediante las cuales el espacio puede ser interpretado.

La intervención paisajística adquiere así una responsabilidad que va más allá de la composición formal. No solamente configura aquello que vemos; también puede favorecer determinadas formas de conexión con el territorio al hacer visibles características del paisaje y establecer nuevas relaciones entre espacio, materia y experiencia.

Una de las ideas centrales de este proyecto fue profundizar más allá de lo que se pretende diseñar y plantear una premisa que adquiere mayor sentido cuando se busca hacer visible un territorio y evocar memorias mediante el paisaje. Mirar implica reconocer; reconocer permite significar, y aquello que adquiere significado puede comenzar a adquirir un valor compartido.

Esta experiencia cuestiona la idea del jardín como obra terminada: el día de la intervención es apenas uno de sus momentos. Las plantas crecerán, las estaciones modificarán su apariencia y el espacio podrá adquirir nuevos usos y significados. El jardín es una estructura viva que se transforma con el tiempo.

Al final, quizá el valor del paisaje no esté solamente en aquello que construimos, sino también en los momentos que conseguimos hacer posibles y que pueden permanecer en la memoria.

Síntesis conceptual

A partir de esta experiencia, el Jardín Mexicano puede comprenderse desde cuatro dimensiones que se encuentran y se retroalimentan:

Tabla 2. Dimensiones interpretativas del Jardín Mexicano Comunitario.
Table 2. *Interpretive dimensions of the Community Mexican Garden.*

Fuente: elaboración propia, 2026.
Source: *own elaboration, 2026.*

Tabla 2

Dimensión	El jardín funciona como...
Territorial	Una interpretación situada de condiciones y referencias del paisaje regional.
Semiótica	Un sistema abierto de elementos capaces de activar significados y memorias.
Atmosférica	Una construcción sensible que se experimenta corporalmente.
Social	Un espacio de participación que puede favorecer vínculos, experiencias compartidas y procesos de apropiación.

Estas dimensiones no funcionan por separado.

- El territorio proporciona las condiciones.
- La cultura aporta códigos para interpretarlas
- El diseño organiza las relaciones.
- La atmósfera produce experiencia.
- La participación incorpora nuevas experiencias y significados.
- Y el tiempo permite que estos vínculos se transformen.

Fig. 16



Figura 16. Secuencia planteada a lo largo del proyecto.
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 16. *Sequence proposed throughout the project.*
Source: *project documentation, 2026.*

Más que afirmar que el jardín ya produjo una identidad colectiva algo que requeriría observar su evolución en el tiempo, el proyecto permite reconocer que construyó condiciones para que nuevas relaciones entre territorio, comunidad y paisaje pudieran comenzar a desarrollarse.

Y quizá ahí se encuentra una de sus principales posibilidades: mostrar cómo un jardín no solamente transforma un espacio, sino que puede transformar la manera en que una comunidad lo mira, lo significa y lo habita.

Fig. 17



Figura 17. Elemento de memoria e identificación incorporado al jardín.
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 17. *Memory and identification element incorporated into the garden.*
Source: *project documentation, 2026.*

4. Conclusiones

El Jardín Mexicano Comunitario del Parque Haciendas del Rosario permite reconocer que diseñar paisaje no consiste únicamente en organizar vegetación dentro de un espacio. Implica interpretar un territorio, construir significados y generar condiciones para nuevas formas de experiencia y apropiación.

A partir de esta experiencia pueden plantearse las siguientes conclusiones.

- El proyecto partió de una acción aparentemente sencilla: observar el territorio antes de intervenirlo.
- Volver a mirar el territorio es, por tanto, también una forma de reconocerlo.
- Y aquello que se reconoce puede comenzar a adquirir valor.

Fig. 18

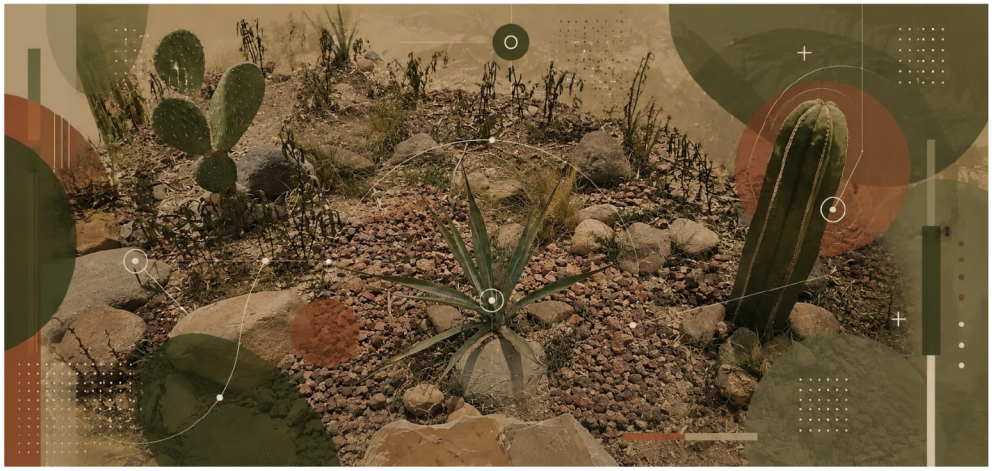


Figura 18. Interpretación gráfica del Jardín Mexicano como paisaje, signo y atmósfera.
Fuente: elaboración gráfica del proyecto, 2026.

Figure 18. *Graphic interpretation of the Mexican Garden as landscape, sign, and atmosphere.*
Source: *project graphic elaboration, 2026.*

El proyecto permite cuestionar una comprensión del jardín mexicano basada únicamente en elementos visualmente reconocibles.

Por ello, el jardín mexicano no tendría que definirse como un estilo cerrado, sino como una manera situada de relacionar el territorio con el lugar donde se inserta. La experiencia muestra que los elementos paisajísticos pueden adquirir una dimensión que trasciende su función material: la vegetación, la piedra, el suelo, las texturas y las formas pueden actuar como signos capaces de evocar paisajes, memorias y asociaciones culturales.

Sin embargo, el jardín no comunica un significado único ni cerrado. Invita a interpretar. La dimensión semiótica del paisaje no ocurre solamente en el plano intelectual; los significados también pueden construirse a través del cuerpo, mediante la sombra, la textura, la temperatura, el movimiento, el sonido y la experiencia cotidiana del lugar. Por ello, el diseño paisajístico puede trabajar simultáneamente con signos y sensaciones: representar un territorio, pero también hacerlo sensible.

La construcción de significado también ocurre durante la intervención. La co-

munidad consultó, opinó y participó; los estudiantes analizaron, diseñaron y construyeron; los guardaparques compartieron conocimientos. La universidad salió temporalmente del aula para encontrarse con el territorio. El resultado fue más que un jardín: una experiencia colectiva de construcción de lugar.

El proyecto permitió trasladar el aprendizaje académico al espacio público y mostró el potencial del paisaje como espacio pedagógico en sí mismo. El territorio se convirtió en aula y el parque, en laboratorio. Aprender paisaje no significa solamente aprender a dibujarlo, sino aprender a observarlo, interpretarlo, gestionarlo, construirlo y habitarlo.

Fig. 19



Figura 19. Síntesis gráfica aérea del proceso de construcción colectiva. **Fuente:** elaboración gráfica del proyecto, 2026.

Figure 19. *Aerial graphic synthesis of the collective construction process.* ***Source:*** *project graphic elaboration, 2026.*

Finalmente, el Jardín Mexicano plantea una idea fundamental para cualquier intervención paisajística: un jardín nunca está completamente terminado. Las plantas crecerán, las estaciones modificarán su apariencia, la comunidad construirá nuevos recuerdos y ese espacio del parque podrá adquirir nuevos usos y significados. Por ello, el proyecto debe entenderse como un proceso abierto, por que un jardín vivo no es una imagen que debe permanecer idéntica, sino una estructura capaz de transformarse con el tiempo.

Fig. 20



Figura 20. Seguimiento visual del Jardín Mexicano Comunitario: 08 de agosto 2026
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 20. *Visual follow-up of the Community Mexican Garden: general view 1. August 08, 2026*
Source: *project documentation, 2026.*

Fig. 21



Figura 21. Seguimiento visual del Jardín Mexicano Comunitario: vista general 15 de agosto de 2026.
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 21. *Visual follow-up of the Community Mexican Garden: general view 2. August 15, 2026.*
Source: project documentation, 2026.

Fig. 22



Figura 22. Seguimiento visual del Jardín Mexicano Comunitario: vista general 3. 30 Agosto 2026
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 22. *Visual follow-up of the Community Mexican Garden: general view 3. Augusto 30, 2026*
Source*: project documentation, 2026.*

Fig. 23



Figura 23. Seguimiento visual del Jardín Mexicano Comunitario: vista general 4. 27 de septiembre de 2026
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 23. *Visual follow-up of the Community Mexican Garden: general view 4. September 27, 2026.*
Source: *project documentation, 2026.*

Fig. 24



Figura 24. Seguimiento aéreo del Jardín Mexicano Comunitario durante su evolución. 08 de agosto de 2026
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 24. *Aerial follow-up of the Community Mexican Garden during its evolution. August 08, 2026.*
Source: *project documentation, 2026.*

Fig. 25



Figura 25. Vista aérea del jardín y su relación inmediata con el parque. 27 de septiembre de 2026
Fuente: documentación del proyecto, 2026.

Figure 25. *Aerial view of the garden and its immediate relationship with the park. September 27, 2026.*
Source: *project documentation, 2026.*

Al final, un jardín no se mide únicamente por las especies que contiene o por la composición que construye, sino por aquello que puede provocar en quienes lo habitan: una sensación, un recuerdo, una forma distinta de mirar el territorio o un instante que permanece en la memoria.

El Jardín Mexicano comenzó con la lectura del territorio. Desde esa lectura, se transformó en lenguaje, buscando producir significados capaces de vincularse con la experiencia y abrir posibilidades de apropiación y memoria colectiva.

No se trata de afirmar que un pequeño jardín pueda resolver los problemas ambientales, sociales o identitarios de una ciudad, ni de convertir una intervención puntual en un modelo universal. Su aportación es más precisa: recordarnos que el paisaje que construimos también participa en aquello que somos capaces de reconocer.

En una ciudad en constante cambio, volver a mirar el territorio puede ayudarnos a recuperar vínculos con el suelo, las plantas, el agua, los cerros, las estaciones, la memoria y las personas.

El jardín en el parque es más que vegetación: es territorio interpretado, memoria materializada, atmósfera, aprendizaje y encuentro. En ese encuentro pueden comenzar a construirse nuevas formas de apropiación y vínculos de identidad comunitaria.

Volver a mirar el territorio es también abrir la posibilidad de volver a sentirlo.

Fig. 26



Figura 26. Síntesis visual final del Jardín Mexicano Comunitario.
Fuente: elaboración gráfica del proyecto, 2026.

Figure 26. *Final visual synthesis of the Community Mexican Garden.*
Source: *project graphic elaboration, 2026.*

5. Información de los autores

Mónica Paola Fernández Gómez [1]
0000-0001-7297-388

9. Referencias

Lave, J., & Wenger, E. (1991). Situated learning: Legitimate peripheral participation. Cambridge University Press.

Berque, A. (1987). Milieu et motivation paysagère. *L'Espace géographique, 16*(4), 241–250. https://doi.org/10.3406/spgeo.1987.4266

Böhme, G. (1993). Atmosphere as the fundamental concept of a new aesthetics. *Thesis Eleven, 36*(1), 113–126. https://doi.org/10.1177/072551369303600107

Eco, U. (1976). *A theory of semiotics.* Indiana University Press.

Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology, 25(*2), 152–174. https://doi.org/10.1080/00438243.1993.9980235

Pallasmaa, J. (2005). The eyes of the skin: Architecture and the senses (2nd ed.). Wiley-Academy.

Peirce, C. S. (1931–1958). *Collected papers of Charles Sanders Peirce* (C. Hartshorne, P. Weiss, & A. W. Burks, Eds.; Vols. 1–8). Harvard University Press.

Zumthor, P. (2006). *Atmospheres: Architectural environments, surrounding objects.* Birkhäuser.